

**BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"**

(CON CENSURA ECLESIASTICA)

Año XVI	VITORIA - 1940 - ENERO Dirección: <b>Oquendo, 26</b>	Nº 126
---------	---------------------------------------------------------	--------

Sección Oficial

## La Alianza en 1940

-----

**¡Bendita sea** la hora en que Nuestra Señora del Pilar vino en carne mortal a Zaragoza! ¡Amén, amén, amén!

**¡Ave, María Purísima; sin pecado concebida! ¡Amén!**

Así, y no de otra manera es menester saludar al nuevo año de 1940, año de gloria, de grandeza, de bienes, de salud, de gracia y de salvación para todos.

Año de bondades, de misericordias, de dulces retornos, de abrazos maternos, de santas alegrías, de puras intimidades, de hondas transformaciones, de espiritualidades profundas, de altísimas elevaciones místicas.

Año de esplendores, de luces, de inspiraciones, de poesías, de angélicas melodías, de plegarias y oraciones fervientes, de heroísmos, de sacrificios y de incendios de amor a la Virgen María.

Año de maravillas, de prodigios, de portentos, de sublimes manifestaciones de su poder.

Año por excelencia de MARIA, de nuestra Madre, de Nuestra Señora, de Nuestra Reina.

XIX Centenario de su venida, de su visita, de su glorioso «viaje misionero» desde Jerusalén a España, para poner aquí su Trono y formar aquí un HOGAR de amantes, de enamorados, de apasionados hijos de su Corazón virginal.

¡Dignación sublime, distinción altísima, predilección única dispensada por Ella al pueblo español con designios maternales providenciales!

¡Ave!, pues... y ¡bendita seas!

**El despertar de España** Después de un terrible y espantoso sacrificio, ha vuelto de su letargo este pueblo, que fue redimido por Jesús y corredimido por María. Ya desde el pasado año, el movimiento hacia el Pilar bendito es altamente consolador. Pueblos enteros, en peregrinación de austeridad y de penitencia, han regado con lágrimas de gozo y de arrepentimiento la inmortal columna, gastada por los infinitos besos que los hijos de María han estampado en ella.

Desde las más altas Jerarquías del Estado y de la Iglesia hasta el más modesto y humilde mendigo del arrabal, todos, todos han puesto sus ojos creyentes y esperanzados en la gran Madre del Hogar Español, cuya «casa solariega», la primera del mundo, es la Santa Capilla, y su trono es el Pilar, labrado por artistas del cielo.

En sus páginas no recuerda la historia de España, ni en estas últimas centurias ni tampoco en las primitivas, un movimiento, un fervor, un amor mariano tan universal, tan a fondo, tan devoto, tan piadoso y tan bien probado como el iniciado entre los duros golpes de la guerra, seguido con incremento en los gloriosos días de la victoria y que ya comienza a desbordarse hoy, en los albores de este nuevo año, el cual va a ser *memorable* en los corazones y en los anales de la Patria.

Es el despertar glorioso de la *fe* y del *amor* a María en España; y fruto de este despertar mariano será el que no haya en España

**Ni Santuario ni ermita** dedicado a Ella, en tanta variedad de advocaciones, donde no reciba de sus devotos un culto especial, ferviente, sincero y continuo, durante todos los días de este solemne año de 1940.

¡Oh! Nos parece que Zaragoza es una miniatura, y su Templo... ¡perdón, zaragozanos! el Templo del Pilar es la cuna, solo la cuna; pero la gran *Basílica de María* es España entera, y en ella, cada santuario y cada ermita es un altar de la Señora con incomparables matices, y en torno de estos altares, con sus típicos ornamentos, vestidos y trajes, el pueblo mariano que, ya de rodillas, ya en pié, lee, reza, canta en sus lenguas milenarias: en catalán y en valenciano, en gallego y en vasco, en castellano y en latín, un solo himno, el himno de gloria y de alabanza, de acción de gracias, de bendiciones y de eternos amores a su Gran Madre.

¿Qué altar en este gran TEMPLO quedará solitario en este año? ¿Qué santuario quedará sin culto y sin devotos? ¿Qué ermita, por escondida y desterrada que esté entre enriscados y lejanos montes, no recibirá cada mes, cada semana, cada día una visita... siquiera de los arrieros y de los pastores?

Y ¿qué español, que de tal se precie, no llevará encendida, en el recóndito altar de su corazón, la lámpara de su cariño y de su amor a María?

Y henos aquí de lleno en los designios de la

**Alianza** La «Alianza en Jesús por María», es una gran comunidad de vírgenes consagradas, cuyo convento es España entera. En su Templo mariano, distribuidas por altares dedicados a sus diferentes advocaciones, rezan y cantan la salmodia mariana las hermanitas vírgenes de cada lugar.

¡Ojalá que en estos quince años se hubiera multiplicado tanto nuestra Obra, que hoy no quedara ni iglesia, ni ermita, ni altar que no contara con un coro de estas almas, para dar culto a María y fomentarlo! Pero las que sois -y sois muchas- que vivís derramadas por todos los ámbitos de esta tierra bendita, lleváis la misión providencial de ser sus hijas predilectas y de darle culto con singular piedad, en sus distintas y variadísimas advocaciones, bajo las cuales la reconocéis por Patrona particular de vuestros respectivos Centros. Y así, mientras unas consagraís vuestros amores a la devotísima Virgen del Coro en su siempre recordado camarín de Santa María, otras abríis vuestros brazos e invocáis con fervor encendido a la Virgen Blanca, o a la de Begoña, o de Aránzazu, o del Sagrario, o del Buen Consejo, o de las Angustias, o del Carmen, o de la Merced, u otras cien, todas las cuales convergen en Aquella, cuya imagen inmaculada

lleváis sobre vuestro corazón virginal, y que es el más vivo recuerdo de Aquella otra verdadera, real, auténtica y viviente, que, en carroza de nubes, fue transportada desde su casa de Jerusalén hasta la *suya* de Zaragoza, va hacer ahora cabalmente diecinueve siglos.

**Vuestra primera ocupación** sea, hermanitas amadas, en este magnifico Santuario nacional, el despertar la devoción y la piedad de los vecinos y convecinos hacia la Virgen su Patrona regional, en la cual recuerden, alaben y amen a Aquella que puso su trono en el Pilar de Zaragoza. Vosotras las hermanitas, debéis explicar bien el significado y la dirección de esta piedad mariana; debéis, de acuerdo con el clero del lugar, organizar y establecer y ayudar al culto, muy religioso, muy espiritual, ya con las niñas, ya con los mayores, ora en actos solemnes y públicos, ora en otros completamente privados y reservados, cuando no con devociones individuales de visitas, velas mensuales, quincenales, semanales o diarias, con novenas, triduos, rosarios perpetuos, rosarios de aurora, cultos sabatinos, etc., etc.

A la cabeza de todos estos actos *debéis* ir vosotras, dando ejemplo, siendo modelo de piedad y de religiosidad y de recogimiento, quiénes facilitando libros, folletos, revistas, novenas; quiénes ensayando cánticos y formando coros y tomando parte en ellos; unas veces dirigiendo el rezo, las lecturas, los trabajos de ornamentación, otras organizando y promoviendo peregrinaciones a los Santuarios, y en especial a la CUNA de todos ellos, al Pilar, a donde es menester arrastrar este año a toda España.

¡Magnífico programa de apostolado será éste para las hermanitas de la A. J. M.!

Pero en **1940** las hermanitas tienen que hacer

**Algo más sustancial** El pueblo, las masas en su inmensa mayoría, no saben entrar en intimidades y secretos del espíritu puramente sobrenaturales; su devoción tiene mucho de exterior, de espectacular, de sensible.

La Alianza, con otras muchas almas que viven como sus asociadas, ha de constituir el espíritu, el corazón, la vida de estas manifestaciones marianas.

La Alianza ha de *vivir a María, vida de María*, ejemplos de María, conducta de María, virtudes de María, gracia y elevaciones de María; la

Alianza ha de vivir en María, en su intimidad, en su recuerdo, en su presencia, en su comunicación, como Madre e hija, como dos amigas, como dos «hermanitas»; en trato familiar, en coloquio incesante, en oración fervorosa, en afectuosos y continuos saludos, etc.

Ocasión será esta muy propicia para renovar entre ellas y entre toda alma cristiana, las antiguas costumbres tan religiosas, tan marianas y tan *nuestras*: el saludar a las personas con el «Ave María Purísima» o al llamar a la puerta y entrar en casa; el santificar las horas del día con el «Bendita sea la hora...»; el recitar el «Ángelus» tres veces al día o el rosario en los *paseos* entre dos o tres amigas; el hacer la visita al altar de María, asistir al rosario de la aurora y los cultos sabatinos, el restaurar el rosario en el hogar, etc.

**Y en los “retiros”** La Alianza en los «retiros», por lo menos allí donde los tenga propios, ha de dar preferencia, en todo este año, a todo lo que signifique manifestación, ejercicio o culto mariano.

La Alianza ha de *vivir* en intensísimo y encendido fervor mariano: lecturas marianas, pláticas o charlas marianas, cantos marianos, expansiones marianas, hasta juegos o veladas marianas. Sabor mariano, aromas marianos, ambientes y sentimientos marianos, palpitar netamente mariano, es decir, *vida mariana*.

Discurran las hermanitas, les dejamos campo libre, y, organicen sus *programas*; no queremos determinar ninguno, porque es difícil adaptar uno sólo a todos los Centros; es mejor que cada cual prepare el suyo, chico o grande, según los alcances y los elementos de que se dispongan. ¡Eso, sí, que sea el más completo, el más intensamente mariano, el más *religioso* y *espiritual*, el más agradable a la Virgen!

Volquemos nuestra vida entera en MARIA, vivamos la suya en nosotros, y que el mundo, al vernos, crea... que somos Ella misma. «Vivo yo, casi debemos decir, mas ya no yo, sino que María vive en mí».

En Junio del pasado año dijimos mucho, que hoy quisiéramos repetir; leedlo, hermanitas, leedlo por caridad, que lo dijimos entonces para hoy: *Nuestra cruzada*, decíamos..., pero no, allí lo tenéis...

**Por María a Jesús** Y terminemos. Con insistente invitación nos llama la Virgen desde su Trono del Pilar. Es la visión de María, la mano de María, el poder de María, el amor de María que llama a su pueblo.

Y su pueblo ha de responder: «iremos a María... ya vamos a María... ya estamos en María...»

Y por Ella iremos a Jesús. La Estrella nos guía al Sol; la Aurora nos deja en plena Luz divina, la Madre nos lleva al Hijo, la Virgen a Jesús.

María es el camino para ir a Jesús; por Ella vino Jesús a los hombres, por Ella los hombres iremos a Jesús. El reino de María -y ya estamos en él- es el principio del reino de Cristo Rey; en el Corazón de María está el primer TRONO del Corazón de Jesús.

¡Año de **1940!** ¡María en su centenario reinando en España!

¡Año de **1940!** María con prodigios y portentos de amor de misericordia llevándonos al REINO de Cristo Jesús.

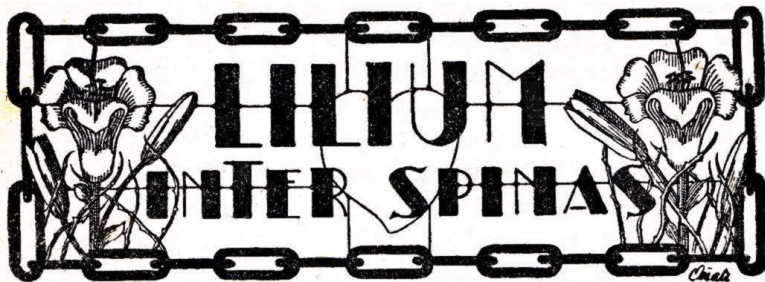
¡Ave Maria Purísima...!

¡Viva Cristo Rey...!

San Sebastián, Octava de la Inmaculada, 1939.

ANTONIO AMUNDARAIN.

---



**BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"**

(CON CENSURA ECLESIASTICA)

Año XVI	VITORIA - 1940 - FEBRERO Dirección: <b>Oquendo, 26</b>	Nº 127
---------	-----------------------------------------------------------	--------

Sección Oficial

## María y la serpiente

-----

A1 saludar este año de 1940 con el «Ave María Purísima...», con motivo del Centenario de la venida en carne mortal de la Virgen Santísima a Zaragoza, os recordábamos la necesidad de crear en torno vuestro, y en torno de la sociedad en que por deber y oficio habéis de vivir, un ambiente profundamente mariano, saturado de sentimientos sobrenaturales marianos, impulsando a las almas hacia nuestra Madre con piedad filial de gran espiritualidad.

Triunfadora en mil gloriosas epopeyas contra los enemigos de la Fe, vuelve hoy, una vez más, a sonar en nuestros oídos el himno glorioso de victoria de nuestra Gran Reina y Señora; y todos, hasta los más indiferentes, se dirigen a Zaragoza, a depositar, como trofeos de gloria, las armas con que lucharon, las cadenas con que fueron presos y cautivos o los exvotos de sus promesas.

María es el símbolo y la realidad más sublime de nuestros triunfos y de nuestras glorias.

Pero María, oídlo bien, hermanitas, no es solamente nuestra gloria y la causa de nuestras victorias en el orden puramente temporal. Las glorias patrias reconocen, es cierto, el poder de nuestra Reina; pero las glorias de nuestra Fe, los triunfos de nuestra Religión, las victorias contra Satán, contra la serpiente, son las verdaderas glorias de María. Ahí es donde la Virgen ha mostrado su inmenso poder en favor de su pueblo amado.

## **Ella quebrantará tu cabeza**

Esta palabra sonó solemne en el génesis de la Creación. Allí la serpiente sedujo a la primera mujer y la mujer sedujo al primer hombre; la debilidad de una pobre mujer trajo la ruina a la humanidad. Mas el Señor no consintió que la humanidad se rindiera al imperio de Satán, sino que creó inmediatamente enemistades entre él y la mujer; y en ésta guerra, que no tiene ni tendrá tregua desde el paraíso hasta el fin de los siglos, la Mujer por excelencia quebrantará siempre la cabeza de la serpiente.

La historia de nuestro pueblo español confirma, con testimonios de hechos gloriosos, el cumplimiento exacto de esta divina promesa. María puso su planta virginal en las riberas del Ebro y aplastó por vez primera la cabeza de la serpiente infernal, y desde entonces, en estos diecinueve siglos, sigue mostrándose magníficamente pródigo su gran poder a favor de nosotros.

¡Qué consolador es, desde este punto de vista *religioso y espiritual*, el triunfo de nuestras armas en la cruzada que hemos realizado! ¡He ahí a la Virgen quebrantando la cabeza de la serpiente, y a los pueblos libertados rindiendo a los pies de la divina Reina las mil banderas rasgadas en lucha contra aquella! Pero...

## **La serpiente no se rinde**

Siguen irreconciliables, a través de los siglos, las enemistades y rivalidades que se crearon entre la mujer y la serpiente infernal.

«Pondré enemistades, dijo el Señor, entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la suya. Ella aplastará tu cabeza, y tú pondrás asechanzas a su talón».

Y, en efecto, a pesar de sus derrotas, la serpiente no se da por vencida; sigue ella poniendo asechanzas al calcañal de la mujer y su astucia inventa nuevas armas contra las huestes de María.

¿Por qué, pues, asombrarnos ahora, a la vista del contraste tan acentuado que hoy observamos entre el *bien* y el *mal*, entre la fe de unos y la indiferencia de otros, entre el fervor de aquellos y la frialdad de estos, entre la honestidad por un lado y la inmoralidad por otro? Es el encuentro de dos rivales; es la enemistad entre la mujer y la serpiente, que se ha agudizado terriblemente en nuestra Patria; es el rabioso *contraataque* - permitidme la palabra- de la serpiente contra los triunfos de MARÍA tan resonantes. Imposible que la serpiente pudiera sufrir en calma tan espantosa derrota. ¡Es la eterna impotencia de la que sigue poniendo asechanzas contra las glorias de la prodigiosa Mujer!

¡Pobres y desventuradas las víctimas a las que alcance el furor de la maldita serpiente!, ¡en ellas se ensañará toda su venganza...!

**La descendencia de María** lo sois, por excelencia, vosotras, mis amadas hermanitas de la Alianza; y contra vosotras y contra vuestro *lema* moverá la serpiente sus gentes y sus armas, y quizá con más furia y rencor que contra cualesquiera otras almas. Vuestra cruzada al arrimo de María, cruzada de pureza y de amor en el sacrificio, ha alcanzado -a la vista está- una consoladora victoria. La Alianza es hoy un ejército bien ordenado y equipado, de varios miles; y aunque vayamos a la lucha sin clarines y maniobremos en guerrillas escondidas, las conquistas que se logran no se le ocultan al infernal caudillo... y es natural que se produzcan sangrientos choques en desesperados contraataques. ¿No lo habéis observado? ¿No veis ese movimiento de sensualidad, ese regalo en la mesa, ese lujo en la moda, ese gozar en el pasatiempo, ese placer en la diversión? ¿No veis en los *frentes* esos puestos de *avanzadas* que llamaremos el cine, el teatro, el salón, el baile, el vestido inmodesto, el libro y la stampa atrevida?

Y el choque de las armas en estos combates es terrible; lo vemos y lo palpamos los que vivimos en la atalaya. Hay triunfos resonantes, magníficos; pero... ¡oh, dolor! hay también bajas lamentables que se producen con demasiada frecuencia y que lloramos con verdadera amargura.

QUINCE años de vida lleva la Alianza; estos días celebramos el *decimoquinto aniversario* de su fundación en el Camarín de la Virgen del Coro... ¡Quince años de combates con la serpiente...! Y debemos asegurar que, en estos quince años, la Alianza no ha librado luchas tan encarnizadas como las que hoy sostiene con su enemigo infernal.

**¡Quebrantaremos su cabeza!** ¡Oh, sí! No nos cabe la menor duda. Confiad, hermanitas. ¡María y su *descendencia* aplastarán la cabeza de la *serpiente inmunda*! Para lo cual:

a) Fortaleced la vida; vivid, producid energías divinas en vuestro espíritu, por la oración continua, por la comunión fervorosa, por el calor del Sagrario, por la intimidad MARIANA, etc.

b) Armaos con el escudo de la Obra, las virtudes teologales, el espíritu de mortificación, etc.

c) Vivid alertas, velad de día y de noche; huid de los lugares de peligro, encerraos en vuestras trincheras, en vuestros castillos, en vuestros «retiros»; no dejéis *asomar* a vuestro corazón...

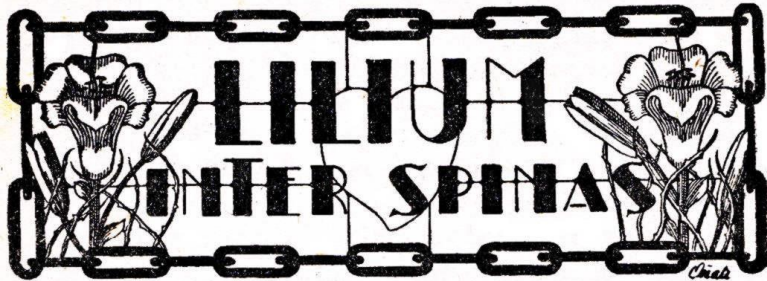
d) En el campo de batalla (talleres, fábricas, oficinas, teléfonos, calles, plazas, casas y campos), ciega obediencia a vuestros jefes (directores) y mano a las armas, y con el ¡Viva Jesús...! a luchar.

¡Y venceréis...!

San Sebastián, a 16 de enero de 1940.

ANTONIO AMUNDARAIN.

-----



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XVI	VITORIA - 1940 - MARZO Dirección: <b>Oquendo, 26</b>	Nº 128
---------	---------------------------------------------------------	--------

### Sección Oficial

## ALIANZA ESTABLE

-----

No sabemos si el contenido de este artículo llegará a molestar a alguna de nuestras hermanitas y quizás también a los extraños a la Obra.

Lo sentiremos; pero, aun cuando así fuera, el deber, que nuestro cargo nos impone, de velar por la Obra que tanto amamos, no nos dispensa de hacerlo.

**Nuestro fichero** A los quince años de vida y de seria observación, nos hemos convencido de que nuestro fichero se mueve y se remueve y se renueva casi como el de un hotel o el de una pensión. No es esto precisamente una sorpresa para nosotros, puesto que el movimiento se inició en la misma cuna de la Alianza.

Recordamos (como mera curiosidad) que la primera lista de hermanitas que hicimos, cuando estas no pasarían, de las *cuarenta*, a los dos meses nada más de formada, sufrió tantas variaciones de unas que se fueron

y de otras nuevas que vinieron, que, afeada y emborronada con tantas enmiendas, hubimos de rasgarla y hacer otra con la gente nueva que teníamos. Muy luego, a ésta le sucedió otro tanto y vino otra tercera, y así varias, hasta que adoptamos el sistema de las fichas.

Los ficheros no se emborronan; pero las fichas saltan de uno en otro, de los vivos y activos a los que viven sin movimiento ni actividad ni vida. Si junto a la estadística general de la Obra, que llevamos a Roma el año 1934, pusiéramos la auténtica de 1940, veríamos no sin sorpresa que casi una mitad de nuestra gente de entonces ya no figura, y una mitad de la que nos queda es nueva.

**¿Demasiado movimiento?** Para la firmeza y seguridad de una Obra ¿no parece esto un poco peligroso y expuesto?

Confesamos, en efecto, que no favorece gran cosa a la igualdad y unidad de formación de espíritu, que tanto se precisa en la Alianza, y a su estabilidad en general, este continuo movimiento del personal asociado.

Pero tampoco debe llevarnos este detalle al pesimismo.

La Alianza, por su especial constitución, no puede compararse nunca con el claustro de una Comunidad, donde casi no hay más movimiento que el que origina la muerte de unas para dar lugar a otras nuevas que las sustituyen.

La Alianza tiene tres fuentes (resortes podíamos llamar) de movimiento: uno es la muerte, y éste es el que menos movimiento causa en la Obra; el segundo (y que mueve mucho a la Obra) es el de las *bajas* voluntarias y forzadas que tenemos que lamentar con harta frecuencia, y que son inevitables dada la debilidad de las almas, sus terribles luchas y sus ocasiones en medio del mundo en que necesariamente tienen que vivir las hermanitas, y el tercero, el de los *ascensos* diríamos, porque éstas, aunque también son bajas en la Obra, de hecho no bajan sino que suben a la vida religiosa.

Estos tres resortes, que motivan el movimiento en la Alianza, son inevitables; por donde es también inevitable el movimiento que originan.

Convengamos, pues, en que la Alianza es Obra de mucho *movimiento*.

Puede, no obstante, corregirse y disminuirse un tanto este movimiento de nuestros ficheros, dentro de las exigencias justas de la Obra.

Y a eso cabalmente van encaminadas estas cuartillas, que ojalá surtan el efecto que deseamos.

Aunque la Alianza, por su naturaleza y constitución, está sujeta a un movimiento inevitable, es preciso hacerla, para su seguridad, todo lo más *estable* y *firme* que se pueda. A eso ayudarán:

**1.º La estabilidad del Reglamento** Los fundamentos doctrinales de la Obra no se mueven ni se deben mover nunca a capricho de hermanitas, ni de Directores, ni de Consejos, ni siquiera de Asambleas de ninguna clase.

Una vez interpretados y puestos en claro en toda su integridad, por quien legítimamente puede hacerlo, todos los puntos básicos del reglamento, estos deben quedar invariablemente firmes y estables para todas las hermanitas, para todos los Centros de la Obra, y para todos los tiempos, a no ser que circunstancias muy especiales y extraordinarias obliguen a la Iglesia a introducir o aceptar alguna modificación necesaria.

Por eso, ni el espíritu privado de una hermanita o Director, ni la opinión de una Asamblea deben variar, ni siquiera discutir, la doctrina fundamental del Reglamento.

Y he ahí el primer punto firme y la roca principal incommovible de la Alianza.

**2.º La unidad de criterio** Es consecuencia del punto anterior. Si el reglamento no se debe discutir, sino amarse y cumplirse hasta en sus más pequeños detalles, preciso será sacrificar todo espíritu de egoísmo, de propia opinión y de criterio personal, por respetable y eminente que en sí sea, en orden a todas las prescripciones de ese reglamento.

Y no sólo en lo que afecta al reglamento, sino también en todo lo que abarca la vida de la Alianza, esta debe llegar a *fundirse* en una sola voluntad, en un solo criterio, en una sola Dirección legítima, puesta por Dios, ya radique en una sola o en varias personas bien unidas; entonces, aun cuando sople el huracán, la Alianza no se moverá.

Para lo cual ha de ayudar muchísimo el que practiquemos muy a fondo la virtud de la humildad, pues de la soberbia han salido todas las protestas y todas las innovaciones. Pongamos a los pies de los demás nuestra suficiencia y nuestro talento, por brillante que sea, con una ciega obediencia a los que Dios ha puesto en su lugar.

**Nuevas hermanitas** La muerte es inevitable; este resorte que mueve a la Obra no está en nuestra mano; Dios lo maneja a su libre y santa voluntad. Nosotros no vamos a cerrarle la puerta, ni dispondremos que a la Alianza venga gente fuerte y sana. La muerte no nos asusta; estas bajas no nos deshonran; ellas son la gloria de la Alianza; éstas sí que son *subidas* y no *bajas*; la Alianza del cielo es la porción más escogida y excelente de nuestra Obra; aquella no se moverá jamás.

Por eso precisamente, para entrar en la Alianza no exigimos nunca, ni se debe exigir, certificado de buena salud. Al contrario, las enfermitas de los hospitales y las que sufren silenciosamente en sus casas son cabalmente la nota simpática e interesante de la Alianza.

Además, las víctimas de la Alianza son su más eficaz fecundidad; las hermanitas enfermas, que *saben ser buenas enfermas*, son para nosotros apóstoles extraordinarias de la Obra. ¡Qué bien *comienza* un nuevo Centro, cuando en sus cimientos se ha logrado poner una o varias enfermitas! Esos cimientos no fallan.

Sin embargo, ni todas las enfermas ni todas las sanas son para la Alianza; para la estabilidad y firmeza de la Obra interesa *muchísimo* el cuidado exquisito con que se debe proceder en la elección de nuevas hermanitas, tanto enfermas como sanas.

Muchas -no todas- de las que se han ido, fueron de las que nunca encajaron en la Obra. A la admisión en la Alianza de nuevas hermanitas debe preceder un examen serio de sus disposiciones, en especial de la voluntad decidida y resuelta de ponerse de espaldas al mundo, de darse plenamente a Dios, y de un amor preferente a lo que constituye el LEMA de la Alianza.

Los tres meses de prueba de una aspirante deben dar a los Directores una *visión suficientemente clara* de lo que ella promete para lo futuro.

Mas, por temor a un fracaso meramente probable, no se vaya a caer en el extremo opuesto de no admitir en la Obra sino a las muy seguras y de garantías casi infalibles; que, si lo primero es lamentable, lo es aún más lo segundo.

Somos partidarios de abrir un *poco* la mano, un poco nada más; no se nos tome de ahí la manga entera. Es decir, queremos que vengan almas, siempre que estas ofrezcan *fundada probabilidad* de éxito en la Alianza, aunque alguna que otra vez nos expongamos y de hecho suframos un

fracaso. Y ¿quién no los tiene? ¡Hasta Jesús tuvo que lamentarlo entre sus *doce*! Y ¡cómo lo lamentó!

**Y ¿las bajas...?** Es cierto; estas hacen danzar demasiado nuestros ficheros; pero en gran parte son inevitables.

Téngase en cuenta que la Alianza se recluta -y preciso es que así sea- entre gente joven y casi siempre inexperta y naturalmente inconstante.

No se pueden negar, por lo menos en la inmensa mayoría, sus excelentes y magníficas disposiciones cuando solicitan el ingreso en la Obra; el alborozo y contento de sus almas el día en que toman la medalla; entonces su felicidad se palpa y su resolución es sincera. Pero... no dejan de ser lo que son, y quedan en medio del mundo, azotadas de mil modos por sus propias pasiones, por las tentaciones del enemigo, por las ocasiones de la calle; por las persecuciones, luchas y contrariedades, que a veces comienzan ya en el seno de su propio hogar.

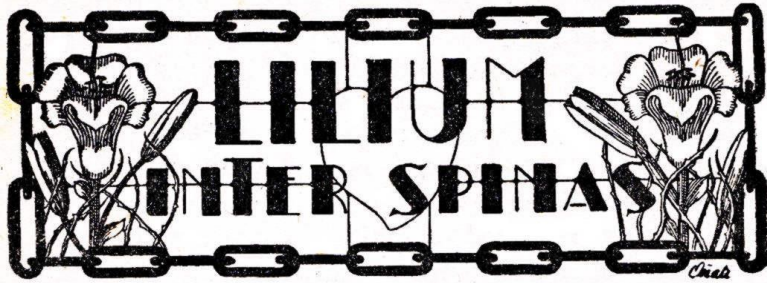
Y no hay más remedio, es condición y *situación* necesaria de la hermanita; así es la Alianza; y dejaría de serlo, si así no fuera.

De ahí, que esas bajas en su totalidad no se pueden evitar; porque algunas no resisten, y a la corta o a la larga se van las infelices. Mas, ya que no evitarse...

**¿No podría disminuirse?** ¡Oh, sí! Estamos muy convencidos de ello... Pero aún tenemos mucho que decir, y por hoy hacemos punto final.

ANTONIO AMUNDARAIN.

---



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XVI	VITORIA - 1940 - ABRIL Dirección: <b>Oquendo, 26</b>	Nº 129
---------	---------------------------------------------------------	--------

Sección Oficial

**ALIANZA ESTABLE**

-----  
**II**

**Disminuyamos las bajas** Muchas que se fueron nos han dicho: «Si en los días de mis luchas y debilidades una mano cariñosa, solícita y blanda me hubiera sostenido y alentado, yo no hubiera dejado de ser hermanita; hoy soy un ángel caído». Muchas que viven en la Obra nos añaden: «Tuve terribles tentaciones de dejar la Obra; sentía hastío de la Alianza; el mundo me arrastraba...; si yo, entonces, no hubiera tenido a mi lado a la buena hermanita N., que tanto me alentaba, hoy sería un ángel caído.

Historia cierta y real es ésta de muchas que se *fueron* y de muchas que *están*.

Podemos, pues, disminuir las bajas: a) con oración fervorosa, pidiendo a Jesús por intercesión de María y de los Santos en favor de nuestras hermanitas débiles, por la victoria de las que luchan, por el triunfo

de la pureza y del lema entero, en las que son tentadas; b) abriendo bien el corazón a la caridad y a la compasión, obrando más con el corazón que con la espada; c) buscando, como el Buen Pastor, a las ovejitas que andan un poco desperdigadas del aprisco «retiro»...

¡Oh, si hubiera más hermanitas!... ¡más hermanitas!, ¿lo entendéis? Si hubiera más hermanitas, con las que tanto lo necesitan, éstas no se irían.

Fulana es baja en la Obra, oímos decir, ¿Quién ha llorado esta pérdida? Examinémonos. Tal vez yo pude evitar esa baja. Fui su hermanita, debí amarla como hermanita, debí trabajar con amor de hermanita por ella... ¿Lo hice así? ¿Qué a mí no me tocaba eso? ¿A una hermanita no va a interesar otra hermanita, siendo hermanita?

¿Y los Consejos respectivos? ¿No obrarán alguna vez con procedimientos *un tanto judiciales*, es decir, *no tan maternas*, como constituyendo un tribunal en regla y dictando una especie de sentencia, que se comunica a la interesada muy a secas, en forma lacónica y algo protocolaria?

No es tan difícil estudiar el caso de una hermanita a través de los artículos del Reglamento y dar, sin más, el fallo contra la que anda rezagada y floja.

Mas antes, bueno sería que pesáramos las consecuencias que habían de resultar de tal resolución: una hermanita que se va, una hermanita que no volverá, una hermanita que quizá se pierda para siempre...

Esto nos obligaría, más de una vez, a suspender la sentencia, a conceder una tregua corta o larga, a perdonarla acaso por una o dos veces, trabajando entre tanto, con maternal o fraternal solicitud, por llevar al corazón de la hermanita una poderosa y eficaz reacción, cuya recompensa sería el que Dios nos concediera su vuelta al amado «retiro».

¡Oh!, ¡si con cada alma desalentada, acobardada y tentada procediéramos con amor de madre y celo de apóstol, no pocas serían las bajas que evitaríamos!

Mucho debe interesarnos la suerte de las que titubean en la Alianza. No aceleremos la huida de esas ovejitas al cercado ajeno, por la sola razón de que en el rebaño no son de las que van a la cabeza, junto al pastor.

**Las vocaciones religiosas** Alguien, como noticia muy agradable para nosotros, nos ha comunicado el ingreso en religión de cierto número de hermanitas de su Centro.

Buena noticia es ciertamente, nos agradan estas nuevas; la Alianza es campo magnífico para fomentar y preparar vocaciones religiosas; a eso no se opone la Obra, sino que coopera con verdadero interés y con celo apostólico, como lo prueban los cientos de hermanitas, que hoy viven en los claustros y que completaron su formación espiritual, con vistas a la vida religiosa, en los «retiros» de la Alianza.

Nos agrada que las vocaciones pasen por la Alianza, porque creemos que lo que ellas *viven* en la Obra, ayuda poderosamente para su futura vida de religiosas.

Ellas no estorban en la Alianza, cuando en todo se someten a su espíritu y, en cambio, la Obra viene a hacerles un gran bien. Varias Maestras de novicias podrían darnos testimonio de esta verdad, con hechos reales y palpables.

No es, pues, exacta la afirmación de que la Alianza quita vocaciones. Muchas, que hoy visten hábito, afirman lo contrario.

Mas con esto no se quiere decir que la Alianza sea una especie de *agencia* de vocaciones religiosas, fundada con ese fin. No se crea que la Alianza es una institución encaminada a *reclutar* vocaciones; cuyo objeto, por lo tanto, sea el reunir cierto número de almas, prepararlas, instruir las, formarlas con miras a la vida religiosa, como si la Alianza fuese un seminario o aprendizaje de vocaciones, sin más objeto ni finalidad.

Es cierto, y repitamos de nuevo, que la Alianza reúne, prepara, instruye y forma almas para la religión, y lo hace con sumo interés, con verdadero cariño, con solicitud de madre; apelamos a los hechos.

Pero no lo hace, como si para eso hubiera sido *fundada la Alianza*; sino porque el ambiente de su vida y el aroma de sus flores virginales en medio del mundo, ayudan poderosamente a conservar y fomentar una vocación; lo hace como aquel que en su propia casa refugia, guarda y cuida, por más o menos tiempo, a una persona amiga con tanto cariño, que casi la considera miembro de su familia, pero que realmente está sólo de paso.

Entonces... ¿para qué es la Alianza?

**La Alianza es para su "lema"** En ningún artículo de su Reglamento se señala como *fin* de la Obra el preparar y fomentar las vocaciones religiosas. Antes bien, se insiste repetidas veces, en que la Obra es para llevar a la *vida seglar* el espíritu de la *vida religiosa*, en cuanto ello sea posible, entendiéndose que esta vida ha de ser la más perfecta y acabada *vida cristiana*.

La Alianza, siendo una asociación puramente seglar, tiene también fines completamente seculares. Cualquiera que dé un vistazo a su Reglamento verá claramente que su *triple lema* es la esencia de la Alianza, y que aun las almas, que en la Obra entran con vistas a la vida religiosa, primero y necesariamente deben abrazar este *lema*, y en su más exquisita observancia, guardan también su vocación.

Aquí está toda la estabilidad de la Alianza.

Las vocaciones «refugiadas», o despertadas al calor de la Alianza, se mueven, se mudan, se cambian; pero la verdadera familia, el Hogar-Alianza permanece firme, uno, constante y estable.

De donde fácilmente se deduce que la primerísima labor de todo apóstol de la Alianza es y debe ser siempre el de buscar y formar almas para la familia de la Alianza, para el *Hogar-Alianza*, y después, como labor secundaria, casi diríamos mejor *resultante*, la formación de las vocaciones religiosas en el seno de la Alianza.

Es muy distinto *formar Alianza*, que *formar vocaciones religiosas* en la Alianza.

Constituyamos primero *hogares*, muchos hogares, buenos y santos hogares de la Alianza, para que en ellos se guarden las *palomitas que están de paso*.

**¿Teresitas o Cecílias?** Hasta ahora no habíamos marcado tan claro este detalle; no porque no veíamos su necesidad, sino por no herir a los demasiado tímidos o escrupulosos.

**¡Teresita!** ¡Oh! Teresita es nuestra predilecta; su espíritu, su secreto nos cautiva; la queremos entrañablemente, y creemos que también ella nos quiere, quiere a la Alianza. La Alianza quiere, ama y copia su espíritu; pero, entiéndase bien, *aplicado a la vida seglar y vivido en ella*.

Por eso, Teresita, *considerada como vocación religiosa*, no es la Alianza. La Alianza es **Cecilia**,

La hermanita **Teresita**, en el sentido dicho, es simple *palomita de paso*. La hermanita **Cecilia** es el verdadero miembro de la familia, del Hogar-Alianza estable.

La hermanita, futura religiosa, vive en la Alianza como con pie forzado, como pájaro en jaula de oro; sueña más en lo que *quiere ser* que en lo que hoy *es*; la Alianza para ella es lo mismo que un buque para un navegante.

En cuanto arregle sus asuntos, salta a la tierra de su *promisión*; desde allí recordará alguna vez a la Obra, que fue su bienhechora.

La hermanita, hija de la «familia», del «Hogar-Alianza», no procede así; para ella la Alianza es su tierra de *promisión*, la Alianza es como su religión, su comunidad, su vocación; abraza la Alianza como Teresita el Carmelo. El reglamento, el boletín, el LEMA, son su ideal, su programa de acción, su campo de vida. Así quiere vivir y así quiere morir. Cecilia en la pureza, Cecilia en el sacrificio, Cecilia en el amor, y hasta en su apostolado Cecilia.

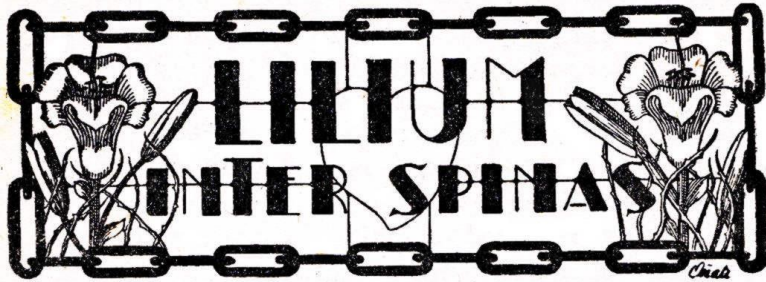
Perdonadnos, hermanitas; no os extrañe; queremos Cecilias, busquemos Cecilias... preferimos Cecilias; porque ellas son la *Alianza estable*.

Admitimos Teresitas; vengan Teresitas, sí, vengan vocaciones; las cuidaremos, las defenderemos, aseguraremos su travesía hasta su tierra prometida... pero, *como palomitas de paso*.

San Sebastián, 7 de marzo de 1940.

ANTONIO AMUNDARAIN.

---



**BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"**

(CON CENSURA ECLESIASTICA)

Año XVI	VITORIA - 1940 - JUNIO Dirección: <b>Oquendo, 26</b>	Nº 131
---------	---------------------------------------------------------	--------

### Sección Oficial

## El Pan de Vida

-----

En la primavera sonrío la vida.

Hasta los desahuciados de la ciencia sienten ansias de vivir, quieren vivir, esperan vivir, sueñan y hacen cálculos de vivir siquiera por algún tiempo, ¡es tan triste la noche de la muerte...!

Vamos a *vivir* también nosotros, hermanitas de la Alianza; la VIDA nos sonrío en Junio; hay que vivir. Pero comencemos por no confundir la vida con la muerte; hay muerte que produce la vida y hay vida que produce la muerte.

En general, la vida mortal, por lo mismo que es mortal, está demasiado cerca de la muerte; no merece la pena de que la busquemos con tanto afán; ¡lo que no es para siempre...!

La vida eterna, vida inmortal, es la verdadera vida, cuyo principio, fuente y manantial está en Dios, porque Dios es la VIDA.

«Yo soy la vida», ha dicho Jesús. «Yo he venido para que las almas tengan esta vida y la tengan en abundancia», añade El.

«Yo soy el Pan de Vida, quien me come, vivirá por mí...» ¡Oh Jesús!, ¡sólo las almas inspiradas pueden conocer el secreto de estas palabras tan sencillas al oído y tan profundas en el contenido!

«Quien come la Sagrada Carne de Cristo, enseña San Cirilo, tiene la vida eterna, porque esta Carne tiene en sí al Verbo, que por su naturaleza es VIDA».

«Tomad y comed», dijo Jesús en la última Cena. ¡COMED! La piedad cristiana casi tiene reparo en pronunciar esta palabra. Comulgar, recibir al Señor, tomar la Comunión... parecen expresiones más respetuosas y menos irreverentes; pero decir: *comer* a...; *durus est hic sermo*, parece lenguaje muy duro.

Si el sacerdote, al distribuir la Sagrada Comunión, dijera lo que el divino Maestro dijo, al darse en la última Cena a sus discípulos: «Tomad y comed, este es mi Cuerpo», nos escandalizaríamos, como se escandalizaron algunos en la Sinagoga de Cafarnaún.

Es demasiado débil nuestra fe. No hemos llegado a sondear hasta el fondo las misteriosas condescendencias y las debilidades amorosas, casi maternas, del Corazón de Jesús.

«Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida... El que come mi carne y bebe mi sangre mora en Mí y Yo en él... Y él tiene vida eterna... Vuestros padres comieron en el desierto el maná (alimento corruptible) y murieron; pero el que *come* este PAN, *vivirá* eternamente...»

Y tan es así que, «sí no comiereis la carne del hijo del hombre, no tendréis *vida* en vosotros...»

¿Quién es capaz, hermanitas amadas, de dar exactamente y a la medida con el misterioso e infinitamente amoroso plan, que en su divino Corazón fraguaba y *revolvía* Jesús, cuando esto decía?

Jesús no sólo se hace presente en el altar para que le adoremos y le ofrezcamos al Padre Eterno como Hostia y Víctima por nuestros pecados; ni siquiera para que estemos con El en íntima visita y dulce compañía de mutuas comunicaciones, sino, además, para ser nuestra comida, nuestro alimento, alimento vital del alma, a fin de que, comiéndole, sea mantenimiento de nuestro espíritu y tengamos vida, vida de gracia aquí, en la tierra, y vida de gloria allí, en el cielo.

Mirad a este propósito lo que dice el gran maestro Bossuet: «Como el Hijo de Dios es la vida por esencia, a Él le toca prometer, a El comunicar la vida. La Humanidad Santa que le plugo asumir en la plenitud de los tiempos, *toca* tan de cerca a la vida, y tan bien se apropia su virtud, que de ella brota una fuente inagotable de agua viva...

«No es el pan de vida, o mejor dicho, ¿no es un pan vivo el que comemos para tener vida? Pues ese pan sagrado es la carne de Cristo, carne viva, carne unida a la vida, carne llena y penetrada del espíritu vivificador. Pues, si el pan común, que carece de vida, mantiene y conserva la del cuerpo, ¿cuán admirable no será la vida del alma en nosotros, que comemos un pan vivo..., que comemos la vida misma en la mesa del Dios vivo?

« ¿Quién jamás oyó semejante prodigio, que la vida pudiera ser comida? Solo Jesús pudo darnos tal manjar. Es vida por naturaleza; quien le come, come la vida. ¡Oh banquete de delicias de los hijos de Dios..!» (Bossuet, sermón de Semana Santa).

Comed, hermanitas, el pan de vida, para vivir; no para vivir esta vida mortal, que, por ser mortal, mañana dejará de ser vida; comed el pan vivo, *panis vivus*, para vivir la vida que contiene, y la de ese pan vivo es vida divina; comiéndole, viviréis vida divina, vida eterna.

Esa es vuestra vida: creed en ella, y, aunque no la sintáis, podéis vivirla y aumentarla y perfeccionarla y consumarla...

San Sebastián, 16 de mayo de 1940.

ANTONIO AMUNDARAIN.

-----

# Nuestro saludo

-----

Saldrá este número de LILIUM, cuando ya estén nombrados y en posesión de sus respectivos cargos, los nuevos Consejos Locales de la Alianza. Deber nuestro es dirigir un cariñoso saludo a todos los miembros que los constituyen, deseándoles próspero trienio, próspero para ellos mismos y para la Obra, cuya dirección y responsabilidad toman.

Y para que esta prosperidad sea un hecho, nos permitimos aconsejarles:

1) Que vivan todos muy unidos con Dios y con María Santísima, en vida de fe, de amor, de oración, de sólida piedad...

2) Que dejen obrar a Dios, porque Dios obrará mucho más y mucho mejor que ellos mismos. Que desconfíen de sí mismos y de sus cualidades, por excelentes que sean; y que pongan siempre el éxito en Dios y en su Madre Divina.

3) Que echen afuera cobardías; y no caigan en el extremo de una excesiva debilidad y pusilanimidad. Solos nada, nada; pero con Dios, todo, todo... Digan, sí, que *nada valen*, mas no digan nunca, que *nada harán*.

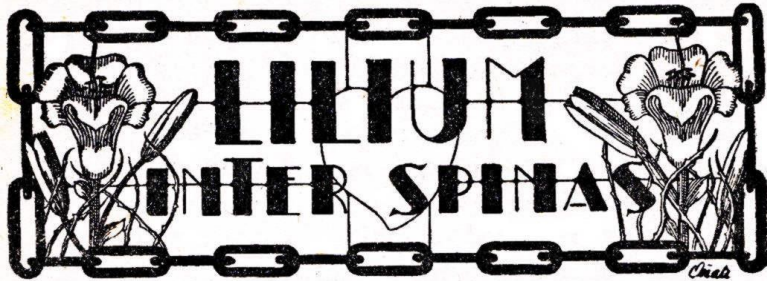
4) La Alianza queda en *nuevas manos*, de ellas depende mucho; pero la mano de Dios queda ahí sosteniéndola; en esa mano apóyense todas las demás, y caminaremos por la ruta providencial que el dedo de Dios ha marcado a la Obra.

5) Fuera egoísmos, fuera personalismos, fuera criterios demasiado *nuestros*; tengamos todos un pensar, un querer, una voluntad, un solo corazón; unidos rendidamente al querer y a la voluntad de Dios, que se, manifiesta por *débiles instrumentos* de su gloria.

San Sebastián, 17 de Mayo de 1940.

EL DIRECTOR GENERAL.

-----



**BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"**

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XVI	VITORIA - 1940 - JULIO Dirección: <b>Oquendo, 26</b>	Nº 132
---------	---------------------------------------------------------	--------

## Con nuestra Madre

-----

Muy cerca, ya en vísperas, de nuestra piadosa jornada al bendito Pilar, habréis de leer éste número de LILIUM; y es de justicia que desde sus primeras páginas os hable de nuestra amada Madre, por vía de preparación próxima.

La Alianza todo lo da y todo lo espera por mediación de María... En su maternal regazo se fraguó la primera idea de la Obra; a sus pies se sembró la primera semilla de ella; al reflejo de la lámpara que ardía en su altar, se escribieron las primeras cuartillas del reglamento que aprobó la Iglesia; cobijados bajo su dulcísima sombra viven, se defienden y prosperan cada uno de los Centros, que, como ramas de un frondoso árbol, se extienden hoy por casi toda la península... Y ahora que, en su humilde y escondida vida, la Alianza se dispone a dar un buen paso en Zaragoza, ¿cómo no esperar mucho, muchísimo, todo, de nuestra poderosa Reina y Madre?

**¿A qué vino?** María vino a España como *aurora* de la Redención, que ya en otras regiones resplandecía con óptimos frutos de vida y santidad. Vino anunciando la Buena Nueva a los que yacíamos en la noche tenebrosa del

paganismo. Vino trayéndonos el don soberano de la FE, del Evangelio, de la gracia, del renacimiento, de la vida, del amor, el don soberano y personal, de JESÚS REDENTOR.

Y dejó, en perpetua memoria, una columna de mármol y sobre la columna quedó ELLA, para ser nuestra ayuda, nuestro socorro, nuestra protectora, nuestro auxilio, nuestra abogada, nuestro faro, nuestra guía, nuestra estrella, nuestra esperanza, nuestra Madre y nuestra Reina.

Y han pasado *mil novecientos* años y... ahí está, a través de los siglos, firme, perenne, inmovible, siendo siempre lo que fue, haciendo con nosotros los últimos, lo mismo que hizo con los primeros que la vieron y la recibieron junto al Ebro, y ahí seguirá invencible, cumpliendo su oficio de Madre y de esperanza de sus hijos, hasta el fin de los tiempos.

¿Qué no hemos de esperar, pues, de Ella, nosotros que nos preciamos de ser sus más fieles y devotos hijos, cabalmente en estos días conmemorativos de su gloriosa venida, y ahora, en días extremadamente difíciles y espantosamente trágicos para toda Europa, de confusión para todo el mundo y de especial trascendencia para nosotros sus hijos?

Sería una grave ofensa contra su maternal solicitud y bondadosa piedad, el considerarla en estos momentos como descuidada, indiferente, insensible y casi olvidada con su pueblo escogido. ¡Lejos de nosotros tal pensamiento! Al contrario, jamás con tanto fervor y confianza ha de brotar de nuestros labios y de nuestro corazón la dulcísima plegaria de la Iglesia: «Dios te salve... Madre de misericordia... esperanza nuestra».

**Invoquémosla...** todos; todas nuestras hermanitas amadas, todos nuestros Hermanos Directores y amantes de la Alianza; invoquémosla los que esperamos tener la dicha de postrarnos a sus virginales plantas, besando con reverencia su columna mil veces bendita; invóquenla los que, a pesar de toda su buena voluntad, no puedan salir de sus casas o no puedan abandonar el trájín diario de sus deberes; invoquémosla todos con gran confianza, con entera confianza, con ilimitada confianza, porque María nos ama con doble predilección y nos espera, con los brazos abiertos y el corazón tiernamente inclinado hacia nosotros. Quiere ayudarnos, es cierto; puede ayudarnos, también es certísimo, porque es *nuestra* Madre, muy *nuestra*, especialmente *nuestra*, y es Madre de Dios; y Dios, para honrarla, ha querido dárnoslo todo por sus manos maternas.

«Todos los favores, dice a este propósito San Roberto Belarmino, todas las gracias, todas las influencias celestiales vienen de Cristo como de la Cabeza; y todas vienen a su cuerpo, que es la Iglesia, por María, como por el cuello en el organismo humano... Hay en el cuerpo humano más de una mano, más de un brazo, más de un pie; pero no hay más que una sola cabeza y un solo cuello. Así veo yo en la Iglesia muchos apóstoles, muchos mártires, muchos confesores, muchas vírgenes; pero no hay sino un Hijo de Dios y una Madre de Dios».

«Mira, oh hombre, exclama San Bernardo, mira el consejo de Dios... Para redimir al género humano puso todo el precio en María... puso en María la plenitud de todo bien. De manera que, si algo de esperanza tenemos, si algo de gracia, si algo de salud, reconozcamos que redundan en nosotros de Aquella que asciende nadando en delicias... Tal es la voluntad del que quiso que todo lo tuviéramos por MARIA...»

Nos parece ver estos días a María delante del Trono del Señor con humildad de Esclava, con libertad de Madre y con majestad de Reina, diciendo a su Hijo Jesús las palabras que un día pronunció en las bodas de Caná de Galilea: *Vinum non habent*. (Io 2, 3) «Hijo mío, aquel tu pueblo y mío, aquellas almas escogidas tuyas y mías «no tienen vino». Y ya no dirá el Hijo: «...no ha llegado mi hora». Porque creemos que la *hora es llegada*. La hora de Dios y de María... la hora de España... y la hora de la Alianza... ha debido llegar.

**¿Qué hemos de pedir?** 1.º) Lo que Jesús nos mandó pedir a su Padre: «Santificado sea tu nombre...» «Venga a nos el tu Reino...» «Hágase tu voluntad». Nada más grande, nada más interesante, nada más trascendental, nada más necesario, nada más útil, nada más conforme con nuestras propias exigencias podemos pedir, que lo que encierran estas tres peticiones, que en resumen no son más que una cosa: el reconocimiento y la gloria de Dios; el REINO de Dios conocido, reconocido, obedecido y amado por todo el mundo. ¡Qué cosa más grande y mejor...!

2.º) Lo que pide el Santo Pontífice, Pío XII. Nadie con más acierto sabe pedir lo que hoy sea necesario pedir. El Papa pide sin egoísmos y sin miras personales: mirando sólo el bien de la Iglesia, los intereses de Jesucristo, el bien de toda la humanidad. Pidamos lo que pide el Papa; unamos nuestra oración con la oración del Padre Santo; sus intenciones sean nuestras intenciones, y así nuestra oración no irá desviada.

3.º) Podemos pedir, sin temor a equivocarnos, por el reinado especial del Divino Corazón, Rey de Amor, en nuestra Patria. «Reinaré en España», dijo el Corazón de Jesús al Venerable P. Hoyos. «Reinaré... con más veneración...» Luego esta petición es en todo conforme con los deseos del Divino Corazón. Él quiere que se lo pidamos.

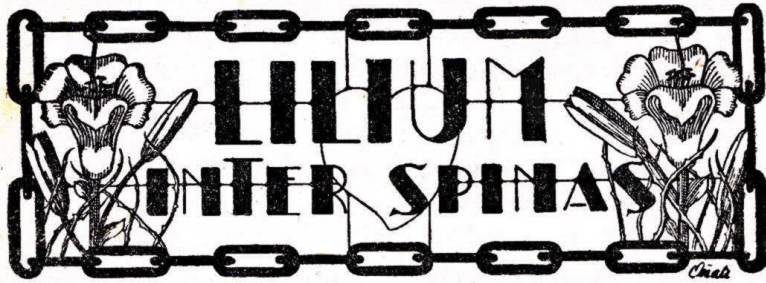
4.º) Pidamos por el triunfo de la *pureza*; porque poco nos aprovecharán las estatuas de mármol en lo alto de las torres y de las montañas, si al profundo de los corazones no llega el *reinado de Jesús*, para lo cual es menester que primero reine la pureza en los corazones.

5.º Y pidamos, por fin... ¡qué el Señor haga de la Alianza... lo que Él quiera!

San Sebastián, a 11 de junio de 1940.

ANTONIO AMUNDARAIN.

-----



**BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"**

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XVI	VITORIA - 1940 - OCT. - NVBRE Dirección: <b>Oquendo, 26</b>	Nº 134
---------	----------------------------------------------------------------	--------

Sección Oficial

## Alientos y esperanzas

-----

Las dulcísimas escenas que, casi en tropel y sin tiempo de saborearlas, se fueron desarrollando en Zaragoza el pasado julio, leídas ahora reposadamente en LILIUM, habrán seguramente repercutido en vuestro espíritu y en vuestro corazón, mucho más vivamente que cuando las presenciasteis

Nuestro hábil cronista, testigo de *todo* y protagonista de *mucho* que allí se verificó y se vivió, ha trasladado al papel con verdadera maestría, sumo interés e intenso sabor espiritual, hasta en sus más minuciosos detalles, el programa de los actos que allí tuvieron lugar.

Casi parece mayor, más trascendental, más interesante, más hermosa y más oportuna y necesaria para nuestros tiempos esta modesta obra de la «Alianza en Jesús por María», vista a través de las páginas de nuestro número extraordinario. No vamos a decir, sin embargo, que el cronista se haya excedido en sus apreciaciones ni exagerado la nota sobre la verdad de la Obra. Al contrario, creemos que en todo se ajusta a la realidad rigurosa de lo que ella es.

En efecto, la Alianza es eso y aún más; todavía quedan veladas bellas facetas que, cuando sea la hora, Dios se dignará revelar.

No obstante, es condición natural, inseparable, propia de la Obra, el *ocultamiento*. Así como ciertas flores, por su naturaleza delicada y frágil, no resisten la luz y los rayos del sol, y viven, necesariamente, en la penumbra de las salas y recibidores, así también la Alianza, fuera de casos extraordinarios, no puede asomarse a los miradores y azoteas del mundo, sino que el suave y velado «Retiro» es el campo adecuado de sus expansiones colectivas, dejando que se derrame *en secreto* por los campos y las calles el perfume y la fragancia de sus casi inapercibidas energías y actividades.

Por eso, en la Alianza se verán siempre estas dos caras: Para aliento y esperanza de las pusilánimes, de las cobardes, de las pesimistas, la Alianza, de cuando en cuando, se transfigurará en el Tabor de su atrayente esplendor (como la hemos visto en Zaragoza), para que estas y otras muchas almas se animen a poner ahí, en la cumbre, las tres tiendas de Pedro, para el triple lema de la Obra; pero sin olvidar que esa gloria debe permanecer, de ordinario y casi siempre, eclipsada entre las sombras de un Getsemaní o de un Calvario.

Jesús, en el mundo, pocas veces ha descornado el velo que oculta su gloria divina. La oposición y la persecución sañuda de terribles enemigos, como sombra humillante, le ha seguido siempre y en todas partes. La Alianza ha de aprender y practicar esta lección del Maestro. Cuando justos motivos aconsejen, se descorrerá el velo del Tabor; en lo demás, a la Alianza acompañará casi siempre la *oposición*.

Pocos son hoy los Centros que viven a banderas desplegadas, favorecidos por la opinión general y ensalzados por el aplauso de las gentes. Nuestras hermanitas saben que, comenzando a veces por su propio hogar, en todas partes y en la mayoría de las gentes hallan siempre, ya oculta y solapada, ya también alguna vez descarada y manifiesta, la más refinada contradicción. La correspondencia diaria, que se recibe en esta Dirección, comprueba bien esta verdad.

¿Por qué será? Escuchad, hermanitas: Por la misma razón por que se contradijo a Jesús, vuestro Esposo y Maestro divino. «El mundo me odia, porque Yo doy testimonio de que sus obras son malas» (Jn 7, 7.) «Porque no sois del mundo, por eso os odia el mundo». «Si os odia el mundo, sabed que antes que a vosotros me ha odiado a mí» (Jn 15, 18-19).

Mientras el mundo siga siendo lo que es hoy, sabed, hermanitas, que ni ahora ni después ni nunca os ha de faltar la oposición de las gentes del mundo; es que con vuestra conducta, vuestro ejemplo, vuestras virtudes, vuestra vida la más cristiana y la más ajustada al Evangelio de Cristo, dais testimonio de que «sus obras (las obras del mundo), son malas».

Nada nos sorprende, cuando en vuestras cartas encontramos frecuentemente expresiones como estas: «Aquí todo el mundo está contra la Alianza». «Apenas hay en este pueblo quien la mire con simpatía». «Mientras unos nos persiguen, otros nos motejan y los piadosos nos tratan de exageradas, si no de ridículas y beatas». «Esto es imposible».

Pero, hermanitas amadas, ¿qué esperabais?, ¿acaso que os salieran con palmas y hosannas al camino? Un domingo de Ramos tuvo Jesús, y aún allí le rodeó muy de cerca la más negra y rabiosa oposición, que le hizo llorar amargamente.

Sello es propio y característico de la Alianza la oposición. No esperéis, ni en las ciudades ni en los pueblos y aldeas, a favor de la Alianza, el entusiasmo general, la simpatía de los más, la ayuda y protección de los *muchos*.

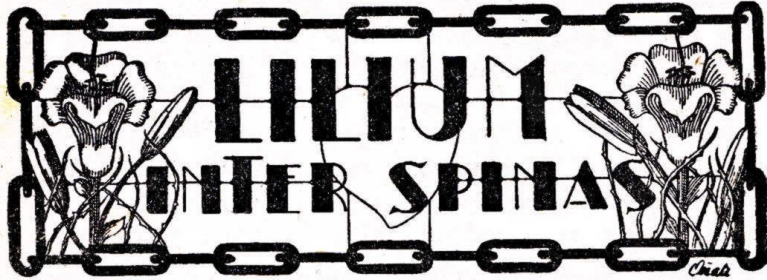
La Alianza vino al mundo como Jesús; ya en su cuna la rodeó la oposición; sólo los pastores, las almas sencillas, dieron con su secreto; su estrella pocos la vieron y aún fueron menos los que le siguieron; no han faltado quienes la han creído como *rival* y *competidor* molesto, queriéndola desterrar a un Egipto lejano.

Y la Alianza ha de vivir como Jesús; o velada y escondida en Nazaret, sin ser comprendida por sus propios vecinos, o perseguida en su vida pública, que bien pública es gran parte de la que vosotras vivís, o crucificada algunas veces y derrotada (en opinión de algunos) en humillante Calvario. Mas de hecho, por gracia y favor de Dios y de la Virgen Santísima, siempre alentada y esperanzada con la fe en sus destinos y en sus triunfos, por la transfiguración de algún Tabor, que no dejará de concedernos la divina Providencia.

Quien viva hoy y quien quiera vivir mañana en la Alianza, tenga bien en cuenta este especial carácter de la Alianza; no venga aquí a vivir aplaudido y ensalzado por las gentes, sino perseguido, motejado y humillado por el mundo. ¡Somos sus enemigos...!

San Sebastián, fiesta de la Virgen del Pilar de 1940.

ANTONIO AMUNDARAIN.



**BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"**

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XVI	VITORIA - 1940 - DICIEMBRE Dirección: <b>Oquendo, 26</b>	Nº 135
---------	-------------------------------------------------------------	--------

Sección Oficial

## Jesús del Evangelio

-----

Si Dios quiere, vamos a dar satisfacción a uno de nuestros más vehementes y ardientes anhelos.

No es cosa que ahora ha nacido en nuestro corazón; la acariciábamos hace ya mucho tiempo, por ser ella, lo creemos así, la que mejor se ajusta a nuestra escasa capacidad y talento.

Vamos a dedicar unas cuantas páginas de cada número de nuestro LILIUM a una consideración o meditación sobre el Evangelio, aplicado, claro es, a la vida de nuestras hermanitas en la Alianza.

¿Por qué lo hacemos? Primero, porque es petición de muchas hermanitas y amigos nuestros que lo quieren. A ruego suyo escribimos, hace año y pico, un librito que contiene treinta meditaciones, con el título con que encabezamos estas líneas; la falta de papel y otros contratiempos han dificultado y retrasado su publicación. Saldrá cuando Dios quiera.

Segundo, porque en estos quince años que venimos escribiendo algo cada mes, hemos agotado, no tal vez la materia, pero sí la cabeza, explicando puntos más o menos interesantes para la vida de nuestra querida Alianza, al cabo de los cuales nos exponemos, si no lo hemos hecho ya, a repetir ahora, contra nuestra voluntad, asuntos que están ventilados en aquellos.

Tercero, porque sentimos un cariño especial a este trabajo. En el reducido marco de nuestra pequeñez encajará mejor esta suavísima materia, tal como la hemos tratado en las consideraciones del librito referido.

Dicho sea con toda verdad, que Jesús en la Teología Dogmática y en la Mística ofrece, sin duda alguna, magníficos y trascendentales puntos de consideración para la Alianza. ¡Qué bien vendría, sobre cada una de ellas, una sección breve y sustanciosa en nuestra revista!

No es, sin embargo, a nosotros; tal vez sea a alguno de nuestros ilustres doctores Hermanos, a quienes el Señor se lo pida. Con ello LILIUM INTER SPINAS ganaría mucho en prestigio, ilustración y utilidad.

Bien convencidos estamos -basta mirarla un poco- de que la Alianza no podrá *vivir* ni *cumplir* su especial misión en medio del mundo, donde ha de ser siempre su campo de luchas y de actividades, sin una abundante cosecha de conocimientos sobre la vida perfectamente cristiana.

*Jesús conocido y amado*, cuanto en este mundo es posible conocer y amar. He ahí el gran contrapeso, que a la hermanita ha de sostener en el vaivén continuo de sus rudos combates en medio de este mar de tentación.

Jesús conocido a través del Evangelio, a través del dogma, en la ascética y en la mística, en la oración y en el estudio... todo hace falta.

¡A través del Evangelio...! A eso vamos, con la gracia de Dios.

El Evangelio es atrayente para el sabio y para el ignorante; el Evangelio es profundo y, al mismo tiempo, sencillo; el Evangelio es doctrina, es como verdad masticada en la boca de Cristo Jesús; el Evangelio es manjar condimentado para toda clase de almas, aún las más tiernas, sensibles y delicadas; el Evangelio es Jesús vivido y rezuma *vida*, vivir el Evangelio es vivir de nuevo a Cristo Jesús.

La vida de Jesús a través del Evangelio; su historia, su fisonomía, sus actividades, sus sentimientos, sus encantos humano-divinos, su celo, su amor sin límites será la primera parte de cada punto; una o varias aplicaciones a la vida de la hermanita en la Alianza será el punto práctico.

¡Que lo lean y mediten nuestras hermanitas con el mismo interés y devoción con que nosotros lo escribimos!

San Sebastián, 15 de Noviembre de 1940.

A. AMUNDARAIN.

---